

**“ALGUNAS FUNCIONES DE LAS ESTRUCTURAS PSIQUICAS EN LAS
RELACIONES SOCIALES, CON ALGUNOS
CONCEPTOS-PUENTE CON LA ETOLOGIA” ***

DR. JOSE REMUS ARAICO **

“El hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas, él mismo que se considera amo, no deja de ser por eso menos esclavo que los demás”, (De ‘El Contrato Social’, de J. J. Rousseau).

“La analogía es realmente una herramienta indispensable e inevitable para el progreso científico... no quiero decir la metáfora... ni la alegoría... ni aún la simple similaridad... sino (hablo de) una clase especial de similaridad de estructura... de forma de dos constelaciones o series de estructuras muy diferentes pero con paralelos estructurales... tiene que ver con la relación y la interconexión”. (Conferencia de R. Oppenheimer en 1956, en The American Society of Psychology), (Citado por Spitz).

PARTE # 1: INTRODUCCION.-

Deseo agradecer a la Mesa Directiva de la APM y a todos Ustedes, el gran honor de presentarles esta Conferencia Magistral Sigmund Freud. Me obliga así una gran responsabilidad que espero poder cumplir. La dificultad podría ser que por mi alegría de tener esta oportunidad, desborde el espacio que se me ha asignado.

En los últimos años he dedicado parte de mi tiempo a la docencia e investigación en el campo de la Psicología Social Psicoanalítica, desde las cátedras de “Psicoanálisis y Sociedad” y “Psicología Social” en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y la de “Aspectos Psicológicos del Cambio Social en México” en el Doctorado de la Facultad de Psicología, las tres en la UNAM, y desde entonces anhelé estar ante Ustedes, como ahora lo estoy, para tener la oportunidad de compartir mis ideas psicosociales. Desearía recibir sus comentarios críticos, que serán enriquecedores. Espero tener la claridad que deseo, para expresar mis ideas esquemática y sintéticamente, ya que se trata de aspectos teóricos que llevan el intento de una extensa generalización.

Estas ideas pretenden relacionar algunos de los paradigmas estructurales psicoanalíticos y sus modificaciones teóricas, con algunos fenómenos sociales, en especial los fenómenos de la ‘protesta social’. Al final haré algunas especulaciones

* Ampliación y corrección de la transcripción, presentada en la 10ª Conferencia Magistral Sigmund Freud, en Tequesquitengo, Morelos, en Mayo de 1988.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

un tanto filosóficas acerca de la sociedad actual, sobretodo de los efectos de la persistencia del 'segundo organizador yoico' que describió Spitz y que lo relacionaré por sus bases genéticas, con el mismo fenómeno natural humano que describe la etología como el 'temor al extraño'. Por lo tanto, este trabajo tiene la intención de tender conceptos-puente entre disciplinas de las ciencias humanas que han estado un tanto aisladas.

PARTE # 2: EL DESARROLLO DEL YO.-

La concepción de las estructuras clásicas que considera el psicoanálisis desde Freud: el Ello, el Yo, el Superyó y el Ideal del Yo, han tenido desde sus primeras descripciones una evolución muy importante en nuestra teoría. Freud desde sus primeros trabajos sobre las defensas, dejó asentada la idea de que era necesario imaginar agrupamientos de diferentes funciones defensivas, unas opuestas y otras complementarias entre sí, pero todas encaminadas a proteger al aparato psíquico de la irrupción interna o externa, de estímulos abrumadores para la conciencia. Poco después, con mayor formalización teórica, conceptualizó estos agrupamientos funcionales como las estructuras clásicas del aparato psíquico que describió.

Contemporáneamente con esas primeras ideas de Freud de lo estructural en el aparato psíquico, surgía desde otros campos el funcionalismo, sobretodo por el empuje de la escuela de Viena de la filosofía de la ciencia. También vino el auge de los primeros antropólogos sociales que emplearon la teoría psicoanalítica como herramienta interpretativa histórica del desarrollo de las culturas. Por lo tanto, desde varios frentes se estaba trabajando en la necesidad científica del agrupamiento de funciones, necesitándose una nueva generalización con la idea de 'modelos'. Después se avanzó aún más con la Teoría General de los Sistemas, sobretodo con los trabajos de Ludwig Von Bertalanffy, lo que permitió el usar ciertos niveles de abstracción teórica de las organizaciones estructurales de los sistemas vivos en modelos analógicos, abriéndose así la posibilidad heurística del diseño de ecuaciones isomórficas que podían homologarse en diversos sistemas.

Una de las ideas fundamentales que surgieron de este trabajo en varios campos de las ciencias, fue la superación de la idea lineal de causa-efecto, o aún la de la relación dialéctica de ciertos fenómenos, para alcanzar la necesidad teórica fundamental de la multicasualidad y la del "campo funcional". La hipótesis de Freud de las series complementarias, es un ejemplo de este avance acorde con la necesidad de nuevos modelos en la teorización en diversos campos científicos.

Freud conceptuó siempre al yo, como una estructura que emergía del ello por la influencia modificadora de la realidad, lo que implicaba que estaba siempre inmerso en el conflicto psíquico. Aún en uno de sus últimos trabajos, en "Esquema del Psicoanálisis", no hay una modificación substancial de sus primeras ideas. Para Freud, el yo era una estructura esclava de tres amos: el ello, el superyó y las presiones de la adaptación a la realidad social. Funcional y dialécticamente, Freud

opuso la realidad externa 'objetiva', a la 'realidad interna subjetal', en cuyo estudio genialmente profundizó. El no mantener un adecuado puente relacional entre estas dos 'realidades', creo que es uno de los factores que desembocaron, a mi juicio limitantemente, a considerar a la teoría psicoanalítica como una hermenéutica, y a su práctica como herramienta terapéutica como algo lleno de misterio e idealización.

Cuando Freud relegó, sin abandonarla completamente, la idea del origen traumático de los síntomas en un primer modelo de la formación de estos fenómenos resultantes del impacto de los restos inconscientes, describió el desarrollo psicosexual con sus etapas clásicas, lo que debemos de considerar hoy en día, como un segundo modelo que incluyó los conceptos de relación de objeto, de fijación y de regresión psíquicas.

Fue entonces que florecieron varias escuelas con el nuevo pensamiento de la gran importancia de las relaciones de objeto en el desarrollo humano. En parte con los nutrientes teóricos de Fairbairn y de Winnicott, Melanie Klein describió sus clásicas ideas de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva en el desarrollo temprano, a las que agregó después el concepto de las defensas maníacas, pero sin hacer mención especial de los procesos de identificación. Estos procesos o mecanismos, que dejan y sedimentan estructuras, son los que más me interesan para trabajar mis ideas sobre los conflictos sociales con la herramienta de la teoría psicoanalítica, Klein, desde sus primeros trabajos, se basó principalmente en la teoría pulsional sin mayor interés en sus resultantes estructurales.

Este interés sobre la forma como se origina el yo como una estructura a partir de las identificaciones, parte más de Anna Freud, sobretodo en su obra inicial clásica de "El Yo y los Mecanismo de Defensa". Entre otras defensas, describió a la 'identificación con el agresor' como un proceso defensivo particular y transitorio, en términos actuales sería un conflicto intersistémico entre el yo y el superyó. La identificación con el agresor, no como una defensa transitoria, sino como una potencialidad de importancia y persistencia patogénica, es uno de mis polos de interés teórico en las ideas que estoy desarrollando acerca del "Continuo Biopsicosocial de las Relaciones de Poder".

Con las ideas básicas de las defensas de Anna Freud, varios autores con Hartmann a la cabeza, crearon la escuela de la "Psicología Psicoanalítica del Yo". Un grupo de brillantes teóricos del psicoanálisis, reformularon al yo freudiano con aportes valiosos. Esta escuela, a partir de la observación y tratamiento de psicosis, perversiones, psicopatías, aspectos diversos de la salud y de las actitudes artísticas, o sea, del trabajo clínico con una amplia gama de procesos psicológicos normales y patológicos, redefinió al Yo freudiano con dos cambios fundamentales. El primero fue la existencia y descripción de áreas de autonomía relativa primaria y secundaria en el yo. El segundo aporte teórico, fue el del origen genético del yo y del ello, a partir de una matriz común indiferenciada de ambas estructuras.

Con el primer cambio teórico, se desligaron un tanto las funciones defensivas del yo, del conflicto pulsional de las necesidades instintivas, ya revaluadas como deseos. Con el segundo, el del origen del ello y del yo a partir de una matriz común indiferenciada congénita que requiere de un 'ambiente promedio probable' para su desarrollo, se tendió el puente de la influencia de la realidad sobre esa matriz común genética. Se incrementó así, el valor heurístico de la autonomía relativa del yo para explicar los fenómenos de la 'salud y la creatividad', y se avanzó aún más para considerar a la teoría psicoanalítica como una Psicología General. El 'ambiente promedio probable' comprende especialmente al nicho materno y social temprano, siendo gradual su influencia sobre la matriz común indiferenciada.

Al irse generando la diferenciación entre el ello y el yo humanos, la estructuración yoica es epigenética y progresa por crisis dialécticas, tal como las conceptualizó Erikson en su estudio de las etapas humanas y los 'modos' de operación del Yo en esas etapas. Anna Freud prosiguió después más sus estudios sobre el yo, con sus clásicas 'Líneas de Desarrollo'. En mi opinión, desde las primeras ideas de la escuela de Hartmann, está el puente fundamental con las ciencias que hoy en día deben enriquecer la teoría psicoanalítica, evitando el peligro de que al nutrirse sólo de sí misma, genere un círculo hermenéutico. Con los aportes de otras ciencias, el psicoanálisis podrá así integrarse aún más a las ciencias biológicas, de donde partió con la teoría de los instintos en Freud y desde su inconcluso "Proyecto...". Pero también con la Psicología Psicoanalítica del Yo y la idea de áreas autónomas y relativamente libres de conflicto, junto con la influencia modificadora del 'ambiente promedio probable' que describe, podemos tender el puente con las ciencias sociales. Es así como los elementos heredados en la matriz común indiferenciada contenida en el genoma humano, inician el proceso continuo del desarrollo, que contiene diversos niveles interrelacionados de complejidad y funciones diversas.

Una primera analogía en esta línea interdisciplinaria sería con la etología, tal como lo expresé en trabajos anteriores. En uno, equiparé funcionalmente al genoma humano, o sea el grupo de genes que cada ser humano trae provenientes de la combinación de las dos estirpes parentales como su base genética, con el concepto extraordinario de Hartmann, de que el yo y el ello humanos provienen de una matriz común indiferenciada. En Hartmann, el 'específico ello humano' estaría más alejado que su símil animal por la tendencia a la adaptación inmediata. En cambio, el 'específico yo humano' contendría funciones potenciales de muy alta jerarquización, iniciándose con el control de las descargas instintivas y a partir de algunas bases genéticas de umbrales de reacción, lo que trae que la 'adaptabilidad' humana sea una consecuencia del funcionamiento yoico.

Si esta matriz común indiferenciada ello-yo puede ser funcionalmente equiparada al genoma, también podría ser homologable, aunque con algunas restricciones que no me es posible abordar aquí, con el 'self primordial', o el 'self primario nuclear' del que habla Kohut. Mis dudas con este autor, serían en el cierto desdén por las estructuras clásicas del psicoanálisis, sobretodo en lo que quizás

debiéramos considerar ahora como las preestructuras genéticas, cuyo desarrollo da lugar a las estructuras clásicas que nosotros consideramos. También en tratándose de aspectos clínicos, me parece que Kohut y sus seguidores hacen un énfasis en que la tarea del psicoanalista es la adaptación del paciente a una sociedad. Me queda claro que se refiere en este caso, a la sociedad de las clases acomodadas de los Estados Unidos. Aquí cabría una importante polémica ideológico política sobre el papel del psicoanálisis, y sobretodo del psicoanalista en el cambio social, lo que no es ni el lugar ni el momento para hacerla.

Volviendo a la psicología del Yo, ésta abrió con más bases teóricas, la posibilidad de considerarlo menos inmerso en el conflicto psíquico y menos agobiado de las tensiones, teniendo desde su diferenciación del ello, un equipo de aparatos congénitos para desarrollarse, entre los que estarían algunos aparatos de umbral según nos dice Rappaport, a los que me referí en otro trabajo. En este, trata acerca de algunas identificaciones y en general sobre la creación de las estructuras mentales. Los aparatos de umbral serían las preestructuras, las que deben madurar mediante la influencia del nicho externo, el “ambiente promedio probable”, que se inicia con la relación con la madre.

Creo que con estas ideas, se pueden tender claramente dos series de puentes conceptuales desde el psicoanálisis y hacia los dos extremos: por uno, por las identificaciones como lo ampliaré después, desde el individuo a la sociedad. Por el otro, con la genética, con nuestras raíces ‘biológicas’. Estas ideas muy sintéticamente expresadas, situarían al psicoanálisis en el centro del estudio del hombre, atendiendo a su única y específica dualidad del objeto de su estudio, el campo de lo subjetivo-objetivo. Por un extremo, a la profundidad de lo inconsciente, nuestro paradigma fundamental, por el otro, a lo manifiesto de su comportamiento externo familiar, grupal y social.

Esta nueva visión del yo freudiano, abrió la puerta a muchas observaciones muy importantes de la Etología Humana y de la Sociobiología, que están confirmando lo que el psicoanálisis ya había descrito en sus ideas del desarrollo temprano. Se reafirma el hecho irrefutable del doble origen indivisible del psiquismo humano, nuestro origen genético y cultural, como lo trabajan brillantemente Eibl-Eibesfeldt y Wilson y Lumsden. Ese doble origen humano indisoluble y específico, aunque lo han descrito ambas jóvenes ciencias, la etología y la sociobiología, sin embargo discrepan en la proporción de los ingredientes. Pero ambas nos señalan como la cultura no cae sobre nada y a su vez con los genes solos no seríamos humanos. La cultura ahorra energía a la especie en el largo camino para integrar en sus individuos la capacidad para los aprendizajes en forma acumulativa y por saltos particulares de los procesos del conocimiento. De no ser así, los cada vez más complejos aprendizajes de la civilización serían imposibles de hacerse.

El hombre, para su bien o para su mal, en su avance lento de su descubrimiento del ‘Fuego Prometeico’, en la alegoría del libro citado de los últimos autores, está en una cima de su desarrollo que parece no terminar. Aún

más, como plantearé después, con la persistencia en el presente de peligrosos arcaísmos, podemos correr hacia la destrucción de la especie, pero quizás también con su estudio, podamos anticiparnos a los fatales resultados. Como especie nacimos desde hace varios miles de años de un doble origen: los elementos genéticos y la capacidad cultural. Tenemos dos desarrollos paralelos, el histórico social del nicho y cultura en el que cada uno nace con su propio equipo congénito, y el desarrollo histórico individual con sus variantes en las identificaciones, las que promueven, retardan y dirigen algunos de los procesos que a su vez empleamos adaptativamente para la selección natural con diversas orientaciones, inclusive las ideológicas.

Como especie hemos logrado un extraordinario ahorro de energía que nos ha hecho los amos de nuestro planeta, porque probablemente hace millones de años, quizá por un azar de la naturaleza en la lucha darwiniana por la supervivencia, como lo dicen algunos paleoantropólogos, casi de repente y por una mutación de origen aún desconocido, nuestros remotos antepasados adquirieron una mayor capacidad craneana, con el desarrollo de nuevas áreas neurales de asociación y nuevos y más desarrollados centros internos, con un enorme potencial latente de posibilidades de comunicación, las que dieron a su vez origen a nuevas estructuras biofísicas y a nuevas modalidades y estratos de interconexiones cerebrales y neuroquímicas. Todos estos procesos en el lento y largo camino de la selección natural, en una especie que de ninguna manera parece detenida en su desarrollo, por lo que se vuelve de interés el estudio de los remanentes que impiden un progreso más general y más humanista. Para algunos sociobiólogos, el ser humano está aún en pleno proceso de búsqueda de nuevos horizontes para el desarrollo de esos potenciales congénitos. Pero también por esos mismos orígenes podemos encaminarnos como especie a un callejón sin salida.

PARTE # 3: LAS IDENTIFICACIONES Y LA ETOLOGIA.-

El espacio es breve para discutir la analogía posible entre las identificaciones tempranas de Spitz y los trabajos de Piaget y su relación con el concepto etológico de la impronta, descrito por Tinbergen y Lorenz. Podría repetir lo que creí entender de este tema tan complejo en mi estancia en Munich en el Instituto Max Planck de Fisiología del Comportamiento, de que la impronta humana tiende a ser débil y pasajera, aún cuando algunos fenómenos conductuales humanos pueden ser parecidos y quizás homologables a la impronta de los antropoides superiores. Parece que estos fenómenos se despiertan en el niño y adolescente humano, al igual que en los antropoides, en momentos específicos de su desarrollo. Pero tenemos en nuestra especie, por nuestro doble origen genético y cultural, una tendencia a generar sistemas simbólicos abiertos de aprendizaje, quizás debido a lo complejo de nuestro desarrollo cerebral.

Tendemos a generar ramificaciones en todos los procesos del pensamiento y con significados diversos. Los sistemas abiertos han permitido y favorecido la alta capacidad de la cultura para la acumulación y transmisión del conocimiento, aún cuando en muchas ocasiones, como en los campos psicológico y social, generalmente una Torre de Babel polisémica. Los demás animales en parte por sus diferentes improntas, tienden a cerrar y a limitar tempranamente sus capacidades de aprendizaje.

Respecto a los aprendizajes, tanto en el hombre como en los animales, sin embargo vale la pena enfatizar el hecho del importantísimo papel del vínculo intenso y persistente del animal con su entrenador o amo, para el éxito de la tarea. En psicoanálisis, todos sabemos lo importante que es el vínculo en la alianza terapéutica. Oigamos en esto también, lo fundamental del vínculo simbiótico del humano en su temprana infancia, lo que deja afectos persistentes, pero que también permiten, salvo severas patologías estructurales a veces congénitas, dejar abierta la capacidad de aprendizajes. Los sociobiólogos señalan que el hombre también está limitado en sus aprendizajes por sus factores genéticos, pero nunca como los animales. El equipo congénito humano, su matriz común indiferenciada ello-yo, será el tope para ciertos avances. En la clínica analítica, cuantas veces vemos rasgos de carácter limitantes, donde un tratamiento 'profundo' y eficaz en otros niveles, podrá sólo 'domar' más no modificar.

Cabría hacer aquí un paréntesis y preguntarnos si el descuido por avanzar en las contribuciones teóricas del psicoanálisis al estudio de los fenómenos sociales, más allá de los innumerables trabajos sobre el Complejo de Edipo como motor único de los conflictos con la autoridad, no se deberá a una resistencia colectiva emanada de la ansiedad por descubrir y estudiar más los defectos estructurales mucho más tempranos que están cundiendo en la sociedad moderna. Al operar en ésta la selección natural, aunque con variantes específicas diferentes a como opera en los animales, las 'poblaciones' resultantes de tanto nichos familiares y sociales alternados por los cambios en las identificaciones tempranas, sería iluso pensar que no van a dejar su marca para las generaciones futuras.

Muchos autores que emplean la teoría psicoanalítica para tratar de explicar algunos fenómenos sociales, hacen un énfasis casi exclusivo, hasta hoy, en la problemática edípica, por ejemplo en los conflictos con la autoridad. Estas ideas parciales, en vez de una psicología social psicoanalítica más profunda que emplee lo que sabemos acerca de las etapas más tempranas del desarrollo, se complica también, por el rechazo de las ciencias sociales a ver los componentes biológicos del hombre que incluye lo genético. Los trabajos basados sólo en la conflictiva edípica parecen cortos e insuficientes. Por todo esto, se hace interesante el trabajo de la etología y de la sociobiología, aún cuando esta segunda tienda a reduccionismos del predominio de lo genético. A manera de síntesis de estos factores, tenemos que admitir sin embargo, que algo que se inició hace miles de años, mantiene nuestra capacidad genética actual para desarrollar, en interacción

con el ambiente promedio probable, complejísimos sistemas abiertos de pensamiento y aprendizaje.

Por este doble origen, para nuestro bien para el progreso y bienestar humano, pero también para nuestro mal, sobretodo porque aún la tecnología no está regulada por una ética de la especie como un todo, somos capaces de matar sonriendo a nuestro enemigo, de generar grandes guerras, venganzas crudelísimas y genocidios pequeños o masivos, al lado de actos de heroísmo y abnegación extraordinarios. Un descubrimiento científico puede ser usado para ayudar a la humanidad o para destruirla porque nuestra creatividad tecnológica está generada en el psiquismo que tiene como base un sistema abierto para nuevos y continuos avances, generando relaciones sociales y productos diversos cada vez más complejos, pero en muchas ocasiones con una visión ética más amplia y futura del científico que colabora en esos avances científicos. Quizás en todas las formas del arte, por tener sus creadores acceso fácil a los procesos inconscientes, ellos nos llevan con su 'locura creativa' a captaciones más profundas. Los sociobiólogos describen la necesidad mitopohiética humana, que está incluida un tanto en la ciencia misma. Los artistas han estado en parte en las avanzadas de la especie, en cuanto a sus sistemas de captación de las comunicaciones más profundas consigo mismos. La experiencia estética individual, nos llega probablemente por profundos contactos con identificaciones muy tempranas.

De esta convicción científica, de que el mundo interno es vastísimo y creativo, pero del que también emanan prejuicios y peligros, partió mi interés por la investigación psicosocial, para tratar de mirar y aprender en ese espacio interior acerca del desarrollo temprano del individuo y de la sociedad como un todo, como un continuo biopsicosocial. En un momento me encontré con ejemplos vivos de los fenómenos cuasihipnóticos de una masa bajo la influencia carismática de un líder. Por ejemplo, cuando observe las grandes concentraciones políticas peronistas de los años cincuenta en Buenos Aires, o las manifestaciones de protesta en el 68 en México, o últimamente el doble mitin político como el del 18 de Marzo del 88 en nuestro Zócalo. En todos estos fenómenos, se comprueba claramente lo que Freud tan magistralmente nos describió en "Tótem y Tabú" y en "Psicología de las Masas y Análisis del Yo", sobretodo la fascinación, la dependencia y la sumisión al líder. En cualquier 12 de Diciembre en la Basílica de Guadalupe, podemos ver lo que nos describió Freud en "El Porvenir de una Ilusión". Con todo esto me entró el interés por ver a los fenómenos sociales con la lente del psicoanálisis y pensar acerca de la radicalización política y los estímulos que la despiertan. Mucho aparece trabajando en Freud, otros elementos apenas están esbozados, pues el Complejo de Edipo fue su eje principal, hoy en día con las nuevas observaciones aún podemos avanzar en este camino de una Psicología Social Psicoanalítica.

PARTE # 4: LA PROTESTA SOCIAL.-

No voy a entrar en detalle en otros conceptos de la etología, tales como los 'mecanismos liberadores innatos' (en inglés 'innate release mechanisms', o IRM),

ni en los 'estímulos clave' (en inglés 'key stimuli', o KS) que desencadenan a los primeros, pero sí podemos hacernos algunas preguntas tales como: de donde parte la fuerza, individual primero, después de grupo y luego de masas, de estos movimientos sociales de protesta y revolucionarios?; porqué se radicalizan los individuos?; porqué no todos lo hacen de la misma manera?; qué estructuras mentales entran en juego en esta conducta social?, y, cuales son los estímulos claves que los disparan y abren las compuertas de esas fuerzas emotivas arrolladoras?. La respuesta a estas preguntas están descritas desde un primer trabajo sobre "La Protesta Juvenil", junto con otros conceptos que desarrollados después. Estas fuerzas sociales que intentan cambiar una situación, invisten al líder de una imagen omnipotente, conducen al a regresión parcial y pueden llevar finalmente a radicalizaciones y actos heroicos en un bando y acciones sangrientas y aún genocidas en el opuesto, sobretodo si la autoridad se ejerce con exceso, crueldad y miedo. No se puede entender que una protesta social, que corre como una ola arrolladora como en el 68, se debió sólo a situaciones puramente externas, superficiales y de propaganda y peligro económico para una clase. Debía de haber procesos internos inconscientes que se movilizaron por las condiciones externas. Se movilizan identificaciones antiguas e inconscientes, que asentadas en los mecanismos liberadores innatos, se despertaron como unidades de mando de la acción social ante estímulos específicos.

En una revolución, no es raro el caso de que dos miembros de una misma familia se afilien a bandos opuestos y cada uno muera por su causa. Para mi, las diversas clases de identificaciones inconscientes e internalizadas, son las que entran en juego mediante estímulos específicos, operando a la manera de los 'mecanismos liberadores innatos', o MLI, pero son adquiridos y están sobre impuestos o cimentados en éstos, son como 'unidades de mando' de la conducta social en donde se mezclan y funden algunos elementos genéticos y los aprendidos. En nuestra tarea psicoanalítica cotidiana con los pacientes no hacemos un énfasis especial para investigar a las identificaciones que se manifiestan en conductas sociales, sobretodo las que están intensamente catectizadas como son las de protesta social. Estas sólo las conocemos, o propositivamente las investigamos, cuando el paciente relata alguna participación en uno de estos movimientos políticos y se interesa por sus raíces y cambios en su propia ideología. En general no vamos más hondo, ni hacemos alguna referencia o 'construcción' a un hecho histórico de su vida personal. Esto es quizás porque nuestro interés está centrado más en la conflictiva de su ambiente próximo, o por resistencias ideológicas y hasta por la misma formación como analistas. Sin embargo, las sesiones analíticas con su innegable estructura de un método experimental de acierto y error, son un campo de observación excelente de estos procesos identificatorios y del como y cuando disparan mediante 'estímulos clave' conductas de participación en los problemas sociales.

Otro elemento fácil de observar es el de la identidad de ingruppo, alimentada por, y a su vez resultante de, varias identificaciones. Un ejemplo de ello es el 'amor por la camiseta' hacia algún equipo deportivo. Antes del 68 era frecuente la violencia después de los juegos de fútbol americano de la Universidad contra el

Politécnico. Después del 68, hubo un reacomodo de clases sociales que unió a los sectores estudiantiles de ambas instituciones y la ritualización de la rivalidad deportiva substituyó a la violencia más directa. Este fenómeno de la alianza de antiguos 'enemigos', sucede cuando tienen el mismo perseguidor externo, que en ese caso fue el gobierno-estado represor e intolerante real. Esta nueva alianza surgió desde identificaciones que estaban latentes en el 'inconsciente de clase', que entonces se volvieron operantes por las nuevas condiciones externas. Es fácil entender lo que pasó, el perseguidor común borró lo superficial y emergió así la identificación profunda de clase que estaba latente. Con un interés político visto sólo en situaciones de crisis sociales como la Revolución de 1910, o la expropiación petrolera, se aliaron al movimiento sectores sociales que no habían entrado en la crisis. Esto requiere de la explicación de que en ciertas condiciones y con ciertos estímulos amenazantes, se movilizan otras identificaciones aún más ocultas, aquellas que millones de individuos en toda sociedad tienen latente con la 'víctima' y los 'oprimidos'. Estas identificaciones en miles de ciudadanos de todas las edades, quizás fueron como las que describí en el caso de N., en uno de los trabajos citados, con el ejemplo clínico de una reacción disociativa aguda que se inició durante la Noche Triste de Tlatelolco. El represor y perseguidor común, unió estratos de clase escindidos parcialmente, convirtiendo a los antiguos rivales en los nuevos aliados políticos. Para mí indudablemente, el 68 fue un parteaguas del México moderno, que se continuó en el 88 veinte años después. Esta extensión conceptual de 'inconsciente de clase', que quizás tenga antecedentes bibliográficos que desconozco, la presentamos con Delhumeau, en un simposio sobre adolescencia. Quizás este concepto tuvo dos orígenes, uno en las ideas funcionalistas de Coser en "Las Funciones del Conflicto Social", donde se adentra psicológicamente en los postulados sociológicos de Simmel. El segundo, de considerar a las clases sociales vinculadas a subgrupos culturales, por ejemplo, los habitantes de un barrio, o de una colonia elegante, tienen en común muchos elementos vinculares por estar relacionados al status económico y cultural.

PARTE # 5: EL DESARROLLO DEL SUPERYO Y DEL IDEAL DEL YO.-

Hablemos ahora de los orígenes y desarrollo del superyó. Son ya conocidos tanto los factores tempranos que describe la escuela kleiniana, como los clásicos precursores de la etapa anal. El superyó edípico es aceptado y conocido por todos los psicoanalistas reconociendo desde Freud su papel de paradigma. Vale la pena mencionar en nuestro medio el trabajo de Lutteroth, que considera al superyó postedípico como una segunda individuación, por el individuo logró la capacidad necesaria para el ajuste social con la posibilidad de separarse aún más de los vínculos parentales. Freud definió al superyó como el heredero del Complejo de Edipo y en sus orígenes habló del ideal del yo como una estructura transitoria que fundió teórica y finalmente al superyó. Para mí, desde el ensayo inicial psicosocial sobre los fenómenos de protesta al que ya me he referido, señalo la gran ventaja teórica de considerar al ideal del yo como una estructura con cierta independencia del superyó. En ese trabajo estoy de acuerdo con Beres en cuanto al origen de la moralidad, donde estudia los antecedentes del superyó. También me refiero allí a

Rangell en cuanto a su modelo novedoso y no creo que superado, acerca de la formación de estructuras a partir de la angustia.

En las obras citadas de etólogos, también ellos describen elementos genéticos de controles de impulsos instintivos en los animales y en el hombre, cuya función sería la de impedir o limitar la destrucción de los individuos del mismo ingrupos y de los ingrupos, lo que da lugar a la ritualización de la agresión intraespecífica y muy frecuentemente ligada a los fenómenos del apareamiento. Inclusive dan antecedentes de una 'ética' genética para la evitación del incesto en los humanos, ideas surgidas de cuidadosas observaciones de campo en las llamadas culturas 'primitivas' o 'aisladas'. Erikson tiene un excelente ensayo sobre la ritualización, que contiene también algunos puentes con los fenómenos observados por los etólogos. Los remanentes siempre existentes en los individuos del superyó de la etapa preedípica, en la regresión semihipnótica de los fenómenos de masas que tan genialmente nos describió Freud, es al que parcialmente se regresará en los fenómenos de protesta. Este resto del superyó preedípico que todos tenemos, es el que se disocia en un superyó punitivo proyectado en la autoridad, proyección que puede reforzarse y hasta disparar la protesta, por su conducta real que casi siempre viola los derechos humanos. La segunda parte de la disociación reforzaría internamente al ideal del yo, con la ayuda externa del líder de protesta. Así se alimentan y organizan por las ideologías de ambos bandos, las utopías políticas como proyectos para la conservación del poder o para la motivación de los cambios sociales. Desde ese antiguo trabajo, creo que este esquema de la disociación en un superyó punitivo y un ideal del yo sigue siendo válido, para explicar dinámicamente con el encuadre psicoanalítico, los fenómenos de protesta que en última instancia, por vía pacífica o revolucionaria llevan al cambio social.

También en ese trabajo mencionado y en otro ulterior, me apoyaba en otros teóricos, en Spitz y Winnicott, que enfatizan que las huellas de las más tempranas gratificaciones, aún aquellas de las primeras semanas de vida cuando se percibe al objeto y se solicita su respuesta gratificadora, como sería en el primer organizador yoico de Spitz, serían la raíz del ideal del yo. Para Spitz inclusive, serían éstas las primeras identificaciones tempranas, las que después de la diferenciación entre el yo y el no-yo, permanecerán como núcleos yoicos.

Estos primeros núcleos que contienen las huellas del placer y del vínculo objetal que da seguridad y sostén, van a ser la base del ideal del yo y, como veremos después, a ellos se regresa el individuo de una masa que protesta, para crear la utopía que incita al cambio de las circunstancias frustrantes, todo esto como lo explico en el trabajo sobre "La Protesta Juvenil". Habría así siempre dentro de nosotros, el anhelo por el retorno a la seguridad primitiva individual de un 'paraíso perdido'.

Es por esto, que las utopías políticas de todas las corrientes sociológicas contienen siempre la idea de algo equivalente a una salvación del individuo, y aún más, a un desarrollo de toda la especie humana. En las utopías capitalistas, el

generarse una libertad de empresa irrestricta, conduciría a la sobre producción sin fin y a la repartición de todos los bienes. Esta misma ilusión de bienestar interminable, estaría en los sistemas marxistas radicales, en el deseo de la dictadura total revolucionaria, para conducir en una etapa inmediata, a la justicia total y universal. El extremo de ésto estaría en Kropotkin. Quizás la sociedad humana, si persiste en salvar los antiguos valores y las leyes naturales del hombre como especie, pueden llegar a transacciones de modelos cooperativistas, socialistas y de libre empresa pero limitada por topes para evitar la acumulación dominadora de capital y de recursos, así como la protección de la naturaleza.

De las dos utopías extremas de la humanidad, la capitalista y la comunista, la primera pone el acento en la 'libertad' de expresión y de empresa, pero domina al individuo menos apto y por ende a los países pobres y en vías de desarrollo. La segunda, por la burocratización y la extrema jerarquización, reduce al individuo en sus libertades internas y lo deprime. El mundo moderno después de la guerra fría ha experimentado modelos mixtos, pero falta lo más importante, humanizar el poder.

Esto sólo sería factible sólo con un cambio ético radical, no necesariamente religioso en las relaciones humanas, el que poco a poco y desde milenios, iniciaron las religiones. Este cambio ético colocaría al fin en el centro de la sociedad amplia, contrastada y diversa, multilingüe y multicultural, los valores y derechos del ser humano no sólo como individuo, sino inmerso en lo que es, un especial animal social. Mediante la ética humanista, se dejaría atrás el predominio ancestral de la preservación del ingrupos, para trasladarlo a la conservación de toda la especie. La función básica de las utopías sociales, aunque no se cumplen nunca cabalmente sus metas propuestas, es la de poner en marcha los cambios sociales. En los puntos críticos del desarrollo histórico de las sociedades, se despierta el proceso por la frustración de las masas y por la injusticia real de aquellos sectores que sufren más de alguna de las diversas formas de esclavitud y dominación.

Permítanme aquí dos aparentes disgresiones, pero que están dirigidas a unirse en un continuo biopsicosocial gracias a las ideas que he esbozado arriba sobre el ideal del yo y su oposición al superyó en determinadas circunstancias. La primera disgresión, que estoy profundizando en el estudio sobre el continuo biopsicosocial de las relaciones de poder, es de que las dos últimas formas de dominación a nivel mundial, son la primera, la amenaza de guerra atómica, peligro que en forma directa parece haber disminuido pero desplazado en parte al gravísimo problema de la contaminación, tan bien estudiada por Césarman. La segunda forma sería la dominación y esclavitud de tipo económico sobre grandes sectores de la población mundial, que están ya en un tercero y cuarto nivel de desarrollo en comparación con los países que conforman las élites. Aún más, las fronteras geográficas ya son fronteras económicas y de clase. Cada vez más, las fronteras geopolíticas serán más fronteras internas de prejuicios e ingrupos. Existe más afinidad cultural entre los ricos de cualquier país que entre uno de esos ricos y uno de sus conciudadanos pobres.

La segunda disgresión aparente, se refiere a los orígenes genéticos de la ética individual y la tratan etólogos como Eibl-Eibesfeldt. Como todos los mamíferos superiores, tendríamos tres niveles en una especie de 'plan genético de supervivencia'. La supervivencia del individuo, la del ingrupos y la de su especie. En este tercer nivel estarían por lo tanto los elementos éticos al servicio de la protección de toda la especie. Aquí me surgió una reflexión un tanto de carácter filosófico, el que la especie humana no ha superado aún su tendencia ancestral a originar clanes y grupos antagónicos y aún no hemos llegado, si es que se alcanzara como lo desean las utopías sociales, a ese tercer nivel de una conciencia global de supervivencia.

Erikson desde el psicoanálisis, trata con la descripción de las pseudosubespecies esta tendencia natural a dividirnos en clanes e ingrupos. La economía política nos dice lo mismo, los países ricos y los pobres no parecen estar todos habitados por seres humanos, sino por pseudoespecies predatoras, las más poderosas de los más débiles, sólo que ahora con más propaganda de la 'imagen' y por lo tanto, con más racionalización justificadora. Desde Hitler y Goebbels, la propaganda era todo en un estado macro. Hoy en día, el que tiene información tiene poder.

PARTE # 6: EL SEGUNDO ORGANIZADOR YOICO DE SPITZ.-

Para tratar de apoyar esta idea de la existencia de elementos éticos aún no evolucionados, me baso en el concepto de Spitz del segundo organizador yoico: 'el miedo al extraño'. Ya antes he mencionado la importancia de las teorías de Spitz, pero ahora hay que profundizarlas. Para eslabonar mis ideas, permítanme antes traer otras de un trabajo sobre técnica psicoanalítica, donde hablé de las escisiones que vemos en la clínica y que tendrían tres elementos a considerar. Estarían las dos partes manifiestas que son el resultado del proceso de escisión, pero hay una tercera parte menos conocida que es la energía y las funciones y motivos de la escisión. La escuela kleiniana que teorizo sobre la escisión, la ligo a la fase esquizoparanoide o a su persistencia regresiva. Yo trato más de referirme al factor que la dispara, sin negar a Klein sino a reubicarla.

Considero a la escisión psicológica cimentada en una grieta estructural genética y universal de la especie, una especie de grieta en este proceso de escisión, una especie de grieta estructural antigua y de la especie, sobre la que se insertan los elementos exteriores que vendrán con el desarrollo.

En ese trabajo de teoría de la técnica psicoanalítica me refería a individuos, pero en el vaivén con el que he estado intentando en este ensayo sintetizar lo genético, lo psicológico y lo social, aventuro aquí la idea de que la grieta congénita es la del segundo organizador yoico de Spitz en donde se habría fijado estructural y genéticamente la especie, por lo menos hasta ahora, en el miedo ancestral al extraño. Este miedo estuvo quizás desde el inicio al servicio de la selección natural en las labores del hombre, para preservar la funcionalidad de los ingrupos, como

seguiré comentando más al respecto. Pero ahora, en las situaciones actuales de un mundo global en todos los sentidos y en crisis a todos los niveles, sólo los elementos éticos del mismo ingrupu, podría abrir nuevas perspectivas también globales, de sus observaciones clínicas o la terminología que emplea, sino el que la ubique en el primer año de vida y sobretodo desde las primeras semanas. Para mí, se trata de una magnífica sistematización clínica, pero que reubico, junto con algunas críticas secundarias, en el estallido de los fenómenos más tormentosos observables en pleno conflicto del proceso descrito por Mahler y sus colaboradores, de la individuación-separación. Yo creo que el bebé en el clímax de su simbiosis, tiene que 'extrañar' parcialmente a la madre, para 'luchar' por su individuación y proseguir su desarrollo. Apego, extrañamiento, separación y nuevo apego, de los círculos ascendentes es el proceso interminable de la socialización y de la vida y movimientos sociales humanos. Su culminación intrafamiliar, sería el Complejo de Edipo clásico freudiano con las peculiares variantes culturales. Pero después de este Complejo de Edipo, la piedra angular de la teoría freudiana, habría la integración al ingrupu más amplio y a la pertenencia de clase social. El comentario anterior sobre las ideas de Klein que podrían parecer ajenas aquí, es sin embargo pertinente, porque enfatiza, según mi opinión, lo genético de este proceso del extrañamiento y su tremenda fijación cultural por lo que vamos a describir en seguida.

Tal pareciera que el segundo organizador yoico del miedo al extraño, iniciará la capacidad del niño a movilizar sus capacidades de su sistema simbólico abierto al inicio de su simbiosis más intensa. Entonces introyecta y se identifica como esponja con grieta integrar los personajes de su ambiente, con sutilezas de comunicación que asombran. Estas caen en la misma base o grieta genética, así se enfatizan todos los prejuicios sociales múltiples y poderosos que lo protegen, pero al precio de su encierro en su ingrupu. Sólo años después, en la crisis de identidad, se repite de nuevo el cambio de vínculos para intentar el adolescente hacer su propio entorno histórico y social.

Vale la pena aquí considerar el encierro y desesperanza de millones de jóvenes del tercer mundo cuyas posibilidades de ser autores de los cambios sociales. La paradoja de más información o conocimientos y menos posibilidad de participación y no esclavos se limita cada vez más. Así como la de millones de yuppies de los países ricos y desarrollados, que se evaden de una perspectiva brutalmente competitiva y sin ética rectora, mediante el consumo de cantidades gigantescas de drogas de todas clases. El 'tómalo y déjalo' de Toffler es patente en este mundo acelerado. Si en este momento la amenaza atómica ha disminuido, en cambio se han acrecentado la de la explotación económica, la de la sobrepoblación y la destrucción de los ecosistemas. Quien sabe si un día no lejano, si no se reformula la ética social, los dos países gigantes y dueños del mundo, junto con sus cortesanos cercanos, no buscarán aliarse para encontrar una 'solución final' al problema de los miles de millones de hambrientos de todas las hambres que habrán en los países subdesarrollados.

Creo por lo tanto, que la persistencia de la fuerza arcaica y genética de ese segundo organizador yoico, que he considerado como un fenómeno actual de sobreadaptación, término que me parece impreciso y poco feliz, ha llevado a la especie a la competición selectiva en una tonalidad canibalística apenas disfrazada. Las diversas éticas religiosas, aunque todas pregonan de palabra el amor al hombre como una especie global, de hecho ayudan las más de las veces a cerrar las filas de los diversos ingrupos. La creciente sobrepoblación podría ser uno de los estímulos desencadenantes de la crisis. El defecto estructural subyacente partiría de ese mismo segundo organizador que impele al humano a extrañar a los integrantes de los exgrupos. Quizás aquí también se integrarían las identificaciones tempranas escindidas del yo y del superyó. La sintomatología paranoide nos demuestra claramente esta escisión. En la raíz del ideal del yo, estarían las satisfacciones iniciales de la vida, sería el núcleo de los 'paraísos perdidos', los que después se organizan ideológicamente en las utopías sociales, las religiones y aún en la política y el arte y en el ideal del yo.

Desde las primeras relaciones, la madre actúa como el más importante 'programador' incidiendo en esas estructuras genéticas que describieron Hartmann y colaboradores y Spitz. Quizás desde los primeros 'modos' de la relación vincular, tal como la describe Erikson, se dirijan y regulen los primeros umbrales también genéticamente prefijados en la especie, en las estirpes que muy ampliamente reconocemos como las bases tempranas del carácter. También en esa primera diada relacional madre hijo, se inician las fijaciones de los primeros umbrales, después se agregan todos los demás en las dos vertientes de la ambivalencia. Probablemente desde el nacimiento de la sociedad humana, estemos divididos en clanes y en ingrupos, con guerras en el medio con todas las formas del poder 'sano o perverso', con mecanismos de competitividad extraordinaria en diversas sociedades por el dominio de estirpes que en la selección natural se hicieron con cada generación más y más guerreras. El ser humano es el único animal de la naturaleza que puede matar a su enemigo sonriendo. O sea, que es capaz de sonreír hacia algo interno que de alguna manera le da satisfacción y seguridad real y/o fantástica, mientras mata al otro porque le sale sobrando para sus propósitos.

Pero volvamos a ese octavo mes de vida donde aparecen cosas muy importantes. El segundo organizador del yo de Spitz es, precisamente, el del miedo al extraño. También Melanie Klein describe cosas interesantes en el octavo mes de vida. Para Margaret Mahler comienza claramente la simbiosis, en donde el niño necesita nutrirse no sólo calórica sino psicológicamente de la madre, que llega a ser así continente de sus necesidades en la mutualidad descrita por Erikson. Desde esta simbiosis partirán los procesos del máximo desarrollo y organización internos, que culminan con la otra serie de procesos de la individuación-separación descritos por Mahler y colaboradores.

Aquí me haría una reflexión crucial para las ideas que estoy exponiendo. La hago a manera de una pregunta que aún no puedo responder: No será que la misma fuerza vital al través de esa preestructura mental genética que se

manifiesta en el segundo organizador yoico en el momento mismo de su organización, dispararía también el principio de las dos vertientes continuas del ser humano, sobretodo de la ambivalencia afectiva, así como inicia al principio de realidad, como la continuación de la estructuración que las va siempre a contener. Hartmann y colaboradores y Spitz antes ya citados así lo piensan. Pero yo agregaría en lo relativo a lo social, que allí se iniciaría la tendencia a caer en la actividad prejuiciosa, porque el miedo al extraño engendra, despierta e incrementa el apego a la madre y ya desde ese momento al ingruo.

Desde ese mismo momento donde el niño en su temprana infancia inicia la discriminación de la realidad externa y 'objetiva' y la 'interna' o 'subjetiva', cuyo esbozo se inicia con la capacidad del reconocimiento del objeto desde el primer organizador yoico descrito por Spitz y del que no vamos a tratar ahora, desde ese mismo momento se iniciaría también su capacidad de conocer y sentir dos mundos. El uno sería el suyo, el de la madre que será después, el del ingruo; el otro sería el 'extraño', el de los exgrupos que después de los procesos de individuación-separación, pero sobretodo de las múltiples variantes de la solución del Complejo de Edipo, quedarán como opuestos relativos. Se habrán levantado entonces las diversas barreras de prejuicios, comunicados de múltiples maneras por los individuos de su ingruo y se construirán entonces las barreras de clase, raza, así como las superestructuras ideológicas. Quizás en ese momento también se pongan en marcha los procesos de separación de la madre, la que deberá ser un tanto 'extrañada' para la individuación. No hay el espacio para describir muchos ejemplos clínicos de pacientes en el análisis de la separación, que puedan mostrarnos estos fenómenos de alta ambivalencia, inclusive con intensos rasgos paranoides que pueden contaminar la función de escrutinio de la realidad externa. Se requiere sin embargo, de ese ambiente promedio probable del que habló Hartmann para poder desarrollar esta coautoría genético-cultural del ser humano.

Por mi viejo antecedente de haber trabajado en un laboratorio de neurofisiología -en aquel entonces primitivo en comparación con los modernos laboratorios actuales de universidades en SNC de neurofisiología y neuropatología- me llamaron la atención los procesos de umbral de reacción. En un segundo trabajo muy posterior sobre el tema, ya con mi interés en lo social y lo etológico, aventuré algunas ideas acerca de estos procesos en relación a la destructividad humana intraespecífica. Hartmann nos provee de nuevo de una hipótesis teórica: en esa matriz congénita, ello-yo indiferenciada de la especie, el ello sería la organización instintiva humana, que a diferencia del animal en donde tiene una inmediatez adaptativa, el ello humano cae tempranamente en el control de la incipiente organización yoica teniendo desde entonces la función de regulador del ello. Ese yo específicamente humano, va a necesitar un espacio y un lapso muchísimo más prolongado para su desarrollo por tenerse un sistema abierto. En los términos de Eibl-Eibesfeldt, los humanos somos seres preprogramados. Rappaport, nos dice que probablemente ciertos aparatos de umbral son genéticos. La moderna neuroquímica está profundizando en esas

ideas con la investigación de los neurotransmisores. Los etólogos, hoy nos dicen así, que el ser humano no tiene improntas claras y observables como en los animales. Quizás ésto se deba a la capacidad de un sistema simbólico abierto generado desde hace miles de años, o que en otros términos, sería 'la chispa prometeica' de la que hablan de Wilson y Lumsden y que encendería el fuego cultural. Podría hasta aventurar la idea de que en ese octavo mes, relativamente hablando, se generaría todo un complejo que incluiría el 'clivage' o escisión genética y que predispondría desde entonces a la separación del ser humano en subgrupos, regiones y naciones, al igual que en antropoides y mamíferos.

Cómo se crean las estructuras?. Las estructuras se crearían por las necesidades mismas de la vida, no importa cómo las llamemos: instinto de vida o el simple 'elan vital'. Las necesidades impelen al individuo a su satisfacción, los umbrales, o preumbrales genéticos se alteran por el plan genético y la influencia del miedo externo desde el primer organizador yoico. La información en los umbrales genéticos para el desarrollo del propio sistema psíquico, impiden la dispersión de esa energía fundamental que ya circula. Algunos psicoanalistas cada vez más al perder una omnipotencia pseudocientífica, nos percatamos de la limitación que nos imponen los rasgos de carácter basados en las raíces temperamentales genéticas de la personalidad, así como las identificaciones muy tempranas que vemos imposible de modificar por nuestro método clásico. Es por eso lo útil de hacer un 'by-pass terapéutico' en pacientes con defectos estructurales o 'quebras yoicas' severas, pues se intenta con nuevos aprendizajes y con fármacos, crear caminos que desvíen las zonas dañadas, aprovechando otros aspectos genéticos de esos pacientes.

Habría tres destinos finales de este interjuego explicado arriba y que crearían los esbozos de las tres estructuras, el Yo, el Superyó y el Ideal del Yo. Insisto en la necesidad teórica de mantener diferenciadas a las dos últimas, aunque en la superficie de un discurso clínico aparezcan como una sola, el superyó freudiano, porque es en la capacidad de disociarse, como lo he mostrado en los fenómenos de la protesta, que el ideal del yo permite aquellos elementos ideológicos que ayudan a la recuperación y son la base para los 'by-pass terapéuticos'. No me es posible hablar todo lo que quisiera acerca de las ideologías, pero contienen siempre una fracción del ideal del yo primitivo, ya que son el corazón mismo de las utopías sociales. La organización más estructurada sería indudablemente el Yo, quizás por contener genéticamente los aparatos reguladores de umbral más importantes. Los elementos éticos, primero primitivos y después más sociales, estarían en el Superyó. En el Ideal del Yo, radicarían aquellos programas éticos de la conservación de la especie, que están expresados manifiestamente en los Derechos Humanos y en las bases de casi todas las religiones como mandamientos. La regresión al nivel disociativo del Superyó y del Ideal del Yo, permite que emerjan los ideales para la reconstrucción. Aún más, estos ideales son la base de la zona de diálogo durante la radicalización de la protesta. Los aspectos más persecutorios estarían en el superyó primitivo preedípico. Los más ideales se agruparían en el Ideal del Yo, con la base cultural desde las primeras gratificaciones de la madre. Las ideologías, aún de aquellos

que se dicen no tenerla, con un cierto carácter mágico, va a nutrir el carisma político de los líderes. Los deseos de transcendencia de la muerte individual con todas sus modalidades, se originan también en el ideal del yo. Esta relación de la influencia de la muerte sobre las relaciones de poder, las presentaré en otra oportunidad. El interjuego a diversos niveles de estos destinos finales de algunas identificaciones, sería lo que llamé la 'polaridad conservadora-liberal'.

Hay un flujo incesante de 'energía psíquica', o si se prefiere de 'información', desde las necesidades y a través de las estructuras. El Yo, como estructura de mayor y más lenta organización, con sus funciones de el escrutinio y del criterio, regula los prejuicios. Estas funciones son autónomas relativamente, pero sólo la información las hace eficaces contra la tendencia arcaica al prejuicio. Porque llamo a este conglomerado de identificaciones de polaridad conservadora-liberal?. La expreso en el sentido más simple de los términos: Porqué conservadora?. Sería la tendencia adaptativa a que el estado de cosas entre el individuo y la sociedad no se muevan porque las que están dan seguridad a cada individuo según su base y momento ideológico. Se habla en ocasiones de los mecanismos de defensa como mecanismos de seguridad. Por ejemplo, nos puede interesar emigrar a la Ciudad de México por sus terribles condiciones, pero "más vale malo por conocido que bueno por conocer". Todo el que se arriesga un poco más allá de sus mecanismos de seguridad para explorar nuevos mundos es valiente. En algún congreso escuché a Anna Freud decir que la condición fundamental que exigiría para la selección del futuro analista, sería la del valor de enfrentarse a su inconsciente.

Porqué le llamo liberal?. Simplemente porque al arriesgarnos como simios curiosos muy evolucionados, esperamos un cambio y además, porque tenemos interconexiones abiertas en nuestro sistema nervioso central que no hemos desarrollado. Tenemos ese impulso innato de ir hacia adelante. Frente a los estímulos externos o internos, frente a esas señales que mueven los mecanismos liberadores innatos, tenemos que decidir. En la conducta social, ciertas identificaciones de ese conglomerado de 'la polaridad conservadora-liberal' tendrían la función de 'unidades de acción'. La indecisión se observa claramente en toda dinámica de grupo, sobretodo cuando hay que definirse en una acción política. En la psicoterapia de grupo vemos las motivaciones inconscientes que parten de identificaciones a las que podemos seguirles la pista en la historia individual. Vemos también así su carácter contradictorio.

En nuestra propia APM, si consideramos los procesos de cambio y aún la escisión, tenemos un ejemplo vivo de esta polaridad que nos lleva aún a vaivenes entre abrir y cerrar requisitos académicos y muchos más fenómenos de grupo. Estos vaivenes nos asustan porque no admitimos que es la naturaleza de todo cambio social. Aún cuando nos sentimos expertos en la conducta, en muchas ocasiones, bajo disfraces formales, se oculta esta intensa ambivalencia frente al poder. En otro trabajo nunca publicado, hace muchos años arriesgué algunas explicaciones psicodinámicas acerca de nuestra APM.

Hoy en día existen fenómenos globales de tal naturaleza, que los prejuicios, que fueron mecanismos protectores de los ingrupos, se vuelven hoy contra el hombre. La persistencia de la tendencia a crear barreras de ingrupos muy cerrados, ha generado otros fenómenos que ponen en peligro la existencia de grandes núcleos de población, con el peligro de desintegraciones sociales que puedan llevar a la violencia y a la guerra. Freud en su respuesta a Einstein, era pesimista respecto a la capacidad del ser humano para terminar con la guerra. Quizás veía tan sólo lo instintivo como el 'primum movens' del hombre y el Complejo de Edipo. Hoy en día es importante conocer los elementos genéticos y estructurales del desarrollo temprano, y cómo es que se seleccionan poblaciones de guerreros y cómo surgen los prejuicios, para intentar un cambio de rumbo. En este momento parece que el peligro de la guerra atómica total está disminuyendo, pero no podemos decir lo mismo de la guerra económica. En mi opinión, en esta época de altísima tecnología, no existe una nueva ética que también compartan los poderosos. El problema de la supervivencia se está cada vez dirigiendo más a problemas de ética frente al otro humano, el que es vivido y sentido como extraño y que estorba para los propósitos egoístas. En una palabra, con tintes y grados mucho mayores está surgiendo una la nueva, la forma económica sociedad caníbal. Esta sobreadaptación paranoide en las condiciones actuales de la sociedad, se parecería a las cornamentas gigantescas de los alces prehistóricos ineficaces cuando cambiaron las condiciones de su hábitat. Nosotros parece que ya hemos llegado, o estamos muy próximos, al punto de no retorno del ecocidio.

Que contrarrestaría esta sobreadaptación paranoide, hoy operante en el egoísmo y narcisismo de millones de individuos de culturas que se dicen desarrolladas?. La única respuesta, son las contradicciones éticas que ellos mismos pudieran tener en su seno para equilibrar así la guerra económica. No debe cabernos duda de que los peligros mayores a los que se enfrenta la especie, provienen de la especie misma: sobrepoblación, extrema competitividad caníbal, aún entre los sexos, la entrada masiva de la mujer al mercado de trabajo y sobretodo, la destrucción del entorno, el ecocidio, que entre nosotros ha estudiado Césarman brillantemente.

Todos estamos en una pequeña nave azul a la que estamos destruyendo continuamente, la especie tiene ya reacciones canibalísticas que en otra oportunidad expondré. La sobreadaptación paranoide, o la persistencia de los mecanismos genéticos del segundo organizador yoico no neutralizados por una ética ideal y más global, nos impide crear ese tercer espacio de diálogo vital e igualatorio de oportunidades. En los conflictos de radicalización extrema, la credibilidad en el otro baja casi a cero y la destructividad aumenta. Hay signos, escasos aún, de que se avanza por este camino, pero antes de que se llegue a eso, la esclavitud y la hambruna están ya a la orden del día. Las sociedades opulentas tienen sus tropiezos por los mismos mecanismos paranoides y su transformación narcisista, véase la excelente descripción de Lasch acerca de esto.

Los factores genéticos, los psicológicos y los sociales forman parte de un continuo a lo largo de la historia individual y de la historia de la especie. No me

cabe duda que estamos en grave crisis ética, crisis que se manifiesta en todas nuestras instituciones de todos los tamaños. La capacidad heurística del psicoanálisis es grande en unión de otras ideas que se complementan. Espero haber explicado algunas de esas ideas analógicas que funcionarían como 'conceptos puente' entre nuestra teoría y otros enfoques de las ciencias biológicas y sociales.

- - - - -

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50